

El público se queja

Un descarrilamiento y una protesta

Ayer tarde, a las siete, cuando la tormenta azotaba con mayor violencia, descarriló un tranvía en el alto de Miracruz, junto a la finca "Gaztañaga", de los señores Rezola.

Este percance paralizó totalmente la circulación de tranvías por la línea de regreso a San Sebastián. Las expediciones que iban llegando de Rentería se veían obligadas a detenerse en espera de que la vía quedase expedita.

La operación de encarrilar el coche, realizada bajo una lluvia torrencial, duró más de una hora. El público de los diferentes tranvías, impaciente por tan larga espera, reclamó de los inspectores y empleados allí presentes que pidiesen a Ategorrieta, distante tan sólo unos quinientos metros, un motor y un remolque para efectuar el transbordo y continuar el viaje.

Todas las súplicas fueron estériles. El personal de la Compañía se encogía de hombros y no adoptaba medida alguna. Y como tampoco cabía la fórmula filosófica de continuar a pie, porque aquello era el diluvio, el público tuvo que permanecer en el interior de los coches, siendo traído, llevado y traqueteado una hora en los violentos tirones y empujones a que daba lugar la operación del encarrilamiento.

Al llegar, por fin, a las cocheras, el público de los tranvías, que tuvo que venir hasta San Sebastián apretujado en un solo coche motor, protestó ruidosamente. Y después, algunos viajeros vinieron a contarnos lo sucedido, para que llegue a conocimiento de la Dirección de la Compañía y se procure, otra vez, como esperamos, guardar al público las atenciones y consideraciones que merece.

La Voz de Guipúzcoa. Sábado 11 de Octubre de 1931. Pág. 16.

El público se queja

Un descarrilamiento y una protesta

Ayer tarde, a las siete, cuando la tormenta azotaba con mayor violencia, descarriló un tranvía en el alto de Miracruz, junto a la finca "Gaztañaga", de los señores Rezola.

Este percance paralizó totalmente la circulación de tranvías por la línea de regreso a San Sebastián. Las expediciones que iban llegando de Rentería se veían obligadas a detenerse en espera de que la vía quedase expedita.

La operación de encarrilar el coche, realizada bajo una lluvia torrencial, duró más de una hora. El público de los diferentes tranvías, impacientes por tan larga espera, reclamó de los inspectores y empleados allí presentes que pidiesen a Ategorrieta, distante tan sólo unos quinientos metros, un motor y un remolque para efectuar el transbordo y continuar el viaje.

Todas las súplicas fueron estériles. El personal de la Compañía se encogía de hombros y no adoptaba medida alguna. Y como tampoco cabía la fórmula filosófica de continuar a pie, porque aquello era el diluvio, el público tuvo que permanecer en el interior de los coches, siendo traído, llevado y traqueteado una hora en los violentos tirones y empujones a que daba lugar la

operación del encarrilamiento.

Al llegar, por fin, a las cocheras, el público de los tranvías, que tuvo que venir hasta San Sebastián apretujado en un solo coche motor, protestó ruidosamente. Y después, algunos viajeros vinieron a contarnos lo sucedido, para que llegue a conocimiento de la Dirección de la Compañía y se procure, otra vez, como esperamos, guardar al público las atenciones y consideraciones que merece.